

La Clave

DIARIO ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca: un trimestre, 3'50 pesetas —Fuera de la capital, 4
Anuncios, reclamos, comunicados, etc., á precios
convencionales.—Pago anticipado.

Año II

Núm. 51

SALAMANCA 4 DE ENERO DE 1898

Número suelto CINCO céntimos

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

LEONES, 4 Y 6

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS.—TODA LA CORRESPONDENCIA Á LA DIRECCION.

Fecundidad de las lágrimas

A MI QUERIDO AMIGO D. PEDRO MARTÍN ROBLES

(Continuación)

Rodeada de las ténues y pálidas llamas que ya desde el fondo de la nada comenzaban á inflamar en yerto fuego los ocultos despojos de la vida; abrazada convulsivamente á una mármora cruz coronada de siempre vivas; arrodillada sobre la fría y cerrada puerta de la tumba, con la cabeza tirada hacia atrás, señalando las calentarientas venas de aquella ahogada garganta; con los rayos del sol rizados en áureas y movibles ondas, con la cara de nieve que resaltaba ante la fría palidez del mármol; derramando suave diluvio de líquidas engarzadas perlas, que á los últimos resplandores del crepúsculo y primeros de la luna, extendían sobre la superficie del helado mármol otra superficie de abrasada plata; con el juicio enagenado por el dolor; con el pecho descorazonado, y el corazón vital, bajo la losa que sirve de pedestal á la dolorida estatua que forma su cuerpo, y mitad transportado á la gloria en alas de sus delirantes suspiros...

Así... en tan aterradora actitud destacó á los ojos de Alberto aquella patética visión... y entonces ¡qué cuadro más extraordinario! ¡qué escena más conmovedora...! ¿Cómo no llorarían las cruces? ¿Cómo no se aterrarían los sauces y los cipreses?...

Aquellas dos visiones..., aquellos animados cadáveres con terrible asombro se devolvieron mutuamente la vida...

II

Han transcurrido siete meses.

El vespertino crepúsculo vuelve á presenciar la misma escena en el cementerio de Salamanca... Pero ¡cuán diferentes circunstancias rodean la llorada tumba!

Vuelta Rosa de su desmayo la tarde en que fué sorprendida por Alberto, que lo había sido por ella, llegando á la noticia de ambos que ninguno de los dos era una visión; consolada por Alberto que á través de una Venus santa vió muy pronto una Santa Platónica; ¡cuánto pudieron prolongarse los sufrimientos de ambos...!

Rosa cubierta de negros velos había hecho la primera visita á la tumba de su adorada madre: toda su vida había pasado por su imaginación en breves momentos; el recuerdo de los perdidos maternales halagos la tenía fuertemente asida á la cruz de la tumba, el supremo dolor la desmayó sus-

pirando; y el penetrante suspiro derribó á Alberto de las inconmensurables alturas; y el desencanto de Alberto le acercó á Rosa; y el encuentro de Rosa aterró á Alberto, y Alberto con su presencia aumentó el desmayo de Rosa; y ambos se dieron la muerte; y ambos se volvieron la vida...

Y ambos se sorprendieron... y ambos se aterraron... y Rosa en un solo momento recobró su desmayo... pero volvió en sí....

.....
Cuando la marchita Rosa sintió

CARAS BONITAS



UNA BELLEZA ORIENTAL

grimones formaban con los suyos una sola corriente de un solo llanto; y cuyo organismo padeció tanto como el suyo en prolongada enfermedad; y cuyo valor se marcó paulatinamente en sus entrañas; y cuyos reflexivos consuelos la fueron volviendo la salud, y cuyo amor arraigando progresivo en ambos corazones y devolviendo á Rosa su perdida hermosura, su marchita lozanía y su extinguida fragancia, vertía sobre Alberto el fresco y suave rocío que baña el corazón en los albores de la vida....

.....
Hoy, el mismo silencio con que la luz acoge á las tinieblas y las tinieblas despiden á la luz; hoy el fulgor de las estrellas que tras los últimos resplandores del día que vuela moribundo por occidente, permiten en ausencia de la luna la ténue palidez de los fuegos fátuos; hoy las primeras gasas de la tranquila noche estival que cambian en fantasmas los blancos mármoles y los solitarios árboles del cementerio; hoy el silencio de la muerte en su lúgubre y helada mansión sorprende también á la hermosa huérfana junto al sepulcro de su perdida madre.... Pero la marchita Rosa ha recobrado el vigor y hermosura y de su fragante primavera y más bella que la flor de su nombre, ya no derrama por los ojos de azabache la abrasada savia que regó las vetas del mármol; ya no exhala los penetrantes suspiros que llegaban al espíritu de su madre; ya sus sollozos no la precipitan en convulsivo desmayo; ni sus temblorosas manos oprimen contra su pecho los helados brazos de la cruz.... Todo ha cambiado: hoy solo llora su alma; hoy solo se lamenta en mudas voces su angélico corazón, y hoy á la delirante calentura ha sustituido la reflexiva pena y á su desesperado llanto, el eterno pero tranquilo duelo; y sus desgarradores ininteligibles sollozos se han tornado en fervientes oraciones, que no menos que sus lamentos abrirán á su madre las puertas de la gloria....

Rosa está en toda su lozanía rezando con sus encendidos labios, con su devoto corazón, con todo el fervor de su alma....

Sus manos están cruzadas sobre el seno; sus rodillas dobladas, y ocultas bajo negros velos todas las bellezas de su rostro que aún las traspasan radiantes en la oscuridad... Rosa está rezando acompañada de su esposo... Alberto y Rosa se habían unido ante Dios....

Eulogio Villafañe Hernández.

(Se continuará).

de nuevo el pensamiento en su trastornado cerebro, y el inquieto golpear en su traspasado corazón; cuando nuevamente desahogaron su pecho los más desgarradores suspiros; cuando entreabrió de nuevo sus helados párpados, entonces sus lágrimas no regaban la fría losa de la tumba; ni sus brazos estrechaban la esbelta cruz, entonces no estaba ya en el cementerio... y Rosa se encontró en su lecho entre los cuidados de un hombre que seguía con su corazón las emociones del suyo; que acompañaba suspirando sus suspiros; y cuyos la-

De política.

Por fin se ha dado á luz el Manifiesto-protesta del general Weyler, publicado en forma de instancia á S. M.

Ayer quedó entregado. Es el documento corto y preciso, redactado en forma severa y con lenguaje elegante. Dice en poco espacio lo que pueda ser espíritu de algo que flota en la opinión hace tiempo.

Es natural que ha producido muy diversos comentarios. Como acto que se sale de lo ordinario de la vida pública, hay quien lo censura por atrevido y quien lo ensalza por lo digno. Nosotros, imparciales en la contienda, no nos permitimos adjetivarlo, sino simplemente afirmamos que es un hecho de tal relieve para la vida política española, que en una ú otra forma han de producir serias consecuencias.

Aunque conocido desde ayer por la tarde, la fantasía de muchos le dió proporciones de lo que no era, apareciendo ante la imaginación de ellos como una verdadera proclama revolucionaria, cuando en realidad no es más que la respuesta á las calumnias yankees, esteriorizadas de modo oficial y solemne en el Mensaje de Mac-Kinley, y en estos términos planteado el asunto, sin apasionamiento de ministeriales ni de weyleristas, la más estricta justicia nos obliga á manifestar que cumple su cometido. Ante el agravio grosero y calumnioso se hacía necesaria la más viril protesta.

Esperaremos los acontecimientos.

**

Ayer se celebró el anunciado Consejo de ministros, dedicándose casi por completo á la cuestión antillana en sus diversos aspectos, ateniéndose extensamente á las últimas noticias transmitidas por el general Blanco, y á las cartas y á los informes que remiten los jefes y las personas más caracterizadas de los partidos cubanos.

El Sr. Moret deduce de todos estos referidos informes que el problema de Cuba camina á una pronta resolución, que la zafra se realizará en inmejorables condiciones y que la recaudación de Aduanas en aumento permitirá un desahogo á aquel presupuesto tan recargado, y así lo ha manifestado á S. M. y á sus compañeros.

También parece que se afirmó en la sesión que nuestras relaciones con los Estados Unidos son cordialísimas, y que la supuesta reclamación no se ha hecho ni se hará, permitiéndose, en cambio, esa *caridad generosa* de los yankees, que ha de llevar á la isla dinero, ropas y alimentos para esos *pobrecitos* reconcentrados.

**

De la guerra llegan buenas noticias. Combates sucesivos y victoriosos van escarmentando duramente al enemigo, aunque la política de atracción permite blanduras que no merecen esos desharrapados miserables que nos asesinan á mansalva.

El general Pando remontó todo el Cauto hasta Embarcadero, y en la Habana y Matanzas se han exterminado algunas partidas. Sin embargo, cunden poco las presentaciones, y todo lleva, y no por culpa de nuestros soldados ciertamente, un aspecto de lentitud que pone la paz como lejana todavía.

Al constituirse en 1.º de año definitivamente el Gobierno insular, que según han afirmado los que tienen motivos para saberlo, lo será con elementos autonomistas moderados por no haber llegado á un acuerdo con los radicales, léase insurrectos, y con los reformistas, el general Blanco marchará á campaña é impulsará personalmente la guerra con ánimo de terminarla cuanto antes si no se oponen los Estados Unidos con su acostumbrada pasividad enemiga de amparar con fútiles pretextos la legalidad de esas expediciones que son el único nervio y alimento de la guerra.

**

Parece confirmarse la abdicación de D. Carlos en su hijo D. Jaime, y éste, que acaba de ser nombrado teniente de Dragones en Varsovia, creen sus partidarios que arde en deseos de tomar directamente el mando de sus *legiones* españolas y resucitar sangrientas y olvidadas contiendas que no producirán, como la otra vez, más que estériles derramamientos de sangre. Esto en el caso, poco probable, de que encuentre incautos que le sigan y opinión que los dé calor.

**

En Asia también se presentan complicaciones, en las que á la fuerza tendremos que intervenir, aunque no sea más que dar fe de vida ante el tremendo poder que se nos levanta en el Japón, ambicioso de nuestras filipinas.



De R. de Madrazo.

LOS GEMELOS DEL TEATRO

FABULILLA

Un lugareño asistía al teatro por vez primera, y desde una delantera por mirar se desvivía.

Notando lo que pasaba, para que viese mejor, le dió un acomodador los gemelos que alquilaba; pero el paleta infeliz, aunque con mucho interés, los gemelos al revés montó sobre la nariz.

Claro está que el lugareño, usándolos de aquel modo, lo vió más lejano todo, más confuso y más pequeño.

Y así decía entre dientes al salir de la función: «¡Pero qué estúpidos son los que gastan esos lentes!»

Como yo más de tres críticos, y más de cuatro, que usan siempre en el teatro los gemelos... al revés.

Miguel Ramos Carrión.

CURIOSIDADES

Rothschild supersticioso

No hay hombre, por escéptico que sea, que no tenga una superstición.

Los Rothschild tienen y cultivan desde hace porción de años una muy extravagante que ha llegado á constituir una especie de canon en la casa.

Cuando un Rothschild ve un cerdo al ir á la oficina, no hace absolutamente ningún negocio financiero aquel día.

En cierta ocasión, el jefe de la casa quiso dominar aquella debilidad, y para demostrarse á sí mismo que la superstición era ridícula, concluyó un empréstito importantísimo un día en que había visto un cerdo al ir á la oficina.

El negocio le costó á la casa una pérdida de cien millones de reales.

Es poco poético. Pero por lo visto, el cerdo viene á ser para los Rothschild algo parecido á la Dama Blanca para los Hohenzollern.

Remedios caseros

En este tiempo de humedad y de fríos hay un recrudecimiento en los dolores de la boca. He aquí algunos remedios:

Para el dolor nervioso lo mejor es un baño general caliente, que calma mucho los nervios, entorpece el cuerpo y provoca un sueño reparador. Para el dolor de punzadas da buenos resultados una franela muy caliente aplicada á la cara y al cuello.

Y para el producido por picadura y provocado generalmente por haber tocado al nervio algo muy dulce ó muy ácido, muy frío ó muy caliente, hay mil licores calmantes de todos conocidos.

Para quitar el hipo

Sabidas son las molestias que produce el hipo, que en algunos casos llega á producir gravísimas perturbaciones en el organismo.

Los medios vulgares para evitarlo han caído en desuso por el descrédito, pues ni el susto, difícil de producir, puesto que nos asustamos de nada, ni el mojarlos el lóbulo de la oreja, porque tampoco nos dejamos mojarlos la oreja, fácilmente son remedios que puedan recomendarse.

Pero no es mucho más difícil y más elevado el nuevo sistema que hace poco aprobó la Academia de Ciencias de París, pues consiste no más en oprimirse el nervio frénico (del diafragma).

El hipo es producido, según parece, por un movimiento irregular y alterado del diafragma, y oprimiendo el nervio frénico vuelve el diafragma á su estado normal.

Entre los experimentos hechos ha citado Mr. Leboir el caso de una niña de doce años que durante una porción de horas tuvo hipo de medio en medio minuto; no podía dormir ni comer y empezaban á desesperar los médicos, cuando fué curada con sólo oprimirla durante tres minutos el nervio frénico.

La panacea tiene bastante parecido con el remedio conocido para evitar el estornudo, y que consiste en oprimir contra la encía la parte alta del labio superior, junto á la base de la nariz.

Aeronautas primitivos.

Un adagio, mitad científico, mitad vulgar, dice que en la Naturaleza se encuentra todo.

Y, con efecto, en la naturaleza, en el mundo animal se han hallado los primeros aeronautas, y por cierto que más adelantados que los de la raza humana.

Son dos especies de arañas muy pequeñas, que cuando el tiempo está sereno y templada la atmósfera, fabrican con la misma materia que hacen sus redes unos globitos semejantes á las montgolfieras.

Los globos se hinchan de aire caliente y se remontan en la atmósfera sujetos á la araña por medio de un hilo. El animalito se coloca en la

extremidad de una rama, y cuando ve su montgolfiera flotando bien, sube hasta ella por el cable que la sujetaba, se agarra á ella y se deja llevar.

Dicen, sin embargo, los naturalistas que han observado esta curiosa costumbre, que las arañas aeronautas dirigen perfectamente sus globos, y que para ello dan á éstos diversas inclinaciones y sueltan de vez en cuando hilos que, entorpeciendo su marcha, hacen el efecto de lastre.

HUMORADAS

I

Vive el sabio de modo que, bien examinada, su razón da razones para todo, por lo cual no le sirve para nada.

II

Con locura te amé; pero hoy, bien mío si te hallo sobre un puente, te echo al río.

III

Esa mujer amable, como ruchas tan casta como aveve, tiene una vida pública muy breve y una historia secreta interminable.

IV

No perdiste la salud buscando el modo de ordenar lo que está desordenado; pues sin vuestro cuidado, el dios Casualidad lo arregla todo.

Campoamor.

Cuento de hadas.

La Historia, que se entretiene en contarnos tantas patrañas cuyo estudio es obligatorio y necesario, no nos ha hablado nunca del privilegiado y hermoso principado de Floracia, uno de los estados más prósperos, pacíficos y envidiables de la tierra. Sólo el famoso y eximio Mendax, historiador fantástico y pintoresco, graduado en la Universidad de Nescieburgo, trata de este asunto en un preciosísimo códice, desconocido hasta el día, por estar escrito en estornuico, idioma cuyo conocimiento se llevó al otro mundo cierto amigo mío, presidente que fué de la Real Academia de Conocimientos inútiles, el cual me conto, antes de morir, por supuesto, el caso de que ahora soy puntualísimo cronista.

Y es que hace ya muchísimo tiempo que gobernaba aquel feliz estado el príncipe Cotiledón, el soberano más querido de cuantos tuvieron súbditos.

Tanto bien había hecho durante su próspero reinado, que le estaban agradecidas hasta las hadas que habitaban en los cercanos bosques, de las cuales había recibido en varias ocasiones favores y presentes de gran valor.

Tenía el príncipe una hija de quien había sido madrina la mismísima Titania en persona, la cual regaló á la recién nacida un brebaje confeccionado con jugo de pétalos, aceite de plumas y esencia de rayos de luna, cuya primera toma transformó á la princesita en la mujer más linda, gentil y graciosa que nació de madre.

Pero el convencimiento de la propia hermosura hizo á la doncella orgullosa, casquivana y petulante, tanto, que su mismo padre, que la adoraba, llegó á notar que la niña se había hecho antipática é insoportable á todo el mundo.

Cuando trató de casarla, de los muchos príncipes que de varias y remotas tierras acudieron al llamamiento que se les hizo por medio de los farautes de la corte, ninguno llegó á yerno de Cotiledón, á pesar de los muchos encantos que reconocieron á la doncella cuya mano se subastaba.

Y era porque unos la hallaron pagada en demasía de su persona, y porque otros fueron desafiados por ella, que no los encontraba dignos de poseer tan rico tesoro.

Desde entonces el padre, creyendo que los espejos eran los culpables de aquella desgracia, mandó destruir cuantos había en palacio, y ordenó que se cerraran para siempre todas las fábricas de cristal que hubiera en sus dominios.

Pero la hermosa princesa, nuevo Narciso que gozaba en la contemplación de su propia imagen, tuvo la precaución de guardar bajo siete llaves un abanico de plumas en cuyo centro había un espejillo guarnecido de brillantes y esmeraldas.

Nació poco después otra infanta, de la cual fué también madrina la reina Titania, regalándole otro frasquito del mismo elixir que había hecho tan hermosa á la primera.

El padre mandó que no se administrara semejante pócima á su segunda hija; pero la madre — ¡al fin mujer! — á hurtadillas de su marido le dió dos ó tres cucharadas que obraron en la infanta el mismo efecto que en su hermana mayor.

Desolado el príncipe al saberlo, temiendo

que la hermosura causara á su segunda hija los mismos perjuicios que había causado á la primera, corrió presuroso al bosque en que habitaba el hada Urgelia, de quien sabía que le profesaba particular afecto y á quien él solía recurrir en sus perplejidades.

Llegó al bosque, y en una deliciosa y fresca pradera cuyas muchas y hermosas flores se miraban coquetos en las cristalinas aguas de un pacífico y silencioso río que por allí pasaba á la sazón, hizo el príncipe el conjuro que él sabía que era menester para que se le presentase Urgelia.

El suavísimo aroma de aquellas flores fué transformándose poco á poco en ligero y azulado vaporcillo que, al atravesar los rayos del sol, se abrigaba, formando caprichosas curvas, como vetas de jaspe que, retorciéndose y enlazándose entre sí, vinieron á formar como un girón de niebla que, después de reflejar los más brillantes colores del iris, tomó la forma de una mujer hermosa y atractiva, cuyo cuerpo no obedecía á las leyes de la gravedad ni de la impenetrabilidad, pues se sostenía sin tocar en el suelo, y á través suyo y aun dentro del espacio que ocupaba, se veían ramas y flores, y por él atravesaban las mariposas sin hallar el menor obstáculo.

—Heme aquí, gran señora—dijo el príncipe, á quien no sorprendió tal fenómeno, á que estaba acostumbrado;—heme aquí á tus plantas para rogarte que me ayudes en la tribulación en que me veo.

—Habla—dijo Urgelia con voz de orquesta oída por teléfono.

A cuya invitación el príncipe expuso al hada los serios temores que le inspiraba la hermosura de su segunda hija, cuyo nombre aún no hemos dicho; pero ya saldrá.

—Supongo—repuso la fantástica doncella—que no desearás que tu hija pierda el rico don de la hermosura.

—¡Yo, señora!...
—Haces bien en no pretenderlo; en primer lugar, porque sería un desatino; y en segundo, porque yo no había de concederle, pues habiéndola hecho hermosa Titania, mi reina y señora, sería nefando desacato pretender contrariarla.

—Entonces—dijo desolado Cotiledón,—¿no hay ninguna esperanza?

—Ninguna, si desconfías de mi ingenio femenino.

—¡Desconfiar yo, señora!

—En ese caso, manda cazar siete libélulas negras y que las machaque en un mortero de ágata; colado el jugo que suelten, mézclase con agua de rosas de pitimín; espolvórese el líquido que resulte con polvillo de alas de pavón diurno (vanesa lo de Linneo) y póngase todo en una regadera que te dará secretamente tu farmacéutico de cámara. Cuando tu hija Clavelia (ya salió el nombre) esté dormida, pasa á su habitación con sigilo y riega su cara, como si fuera una flor, con el líquido preparado según mi fórmula, que cuidarás de agitar antes de usarlo.

Nada más pudo decir la hermosa Urgelia, porque en aquel momento pasó allí un cefirillo travieso y la des hizo, llevándosela en flotantes girones de su lindísimo tul. Hizo Cotiledón cuanto le había dicho el hada, sin que notara cambio alguno en el rostro de su hija.

Pero el defecto de la pócima era indudable; aquella niña creció y se desarrolló ganando perfecciones; pero siempre sencilla y modesta, cautivando corazones por su bondad aún más que por su hermosura.

Sin embargo, la pobre infanta no era feliz. Amaba la soledad, huía de la gente y procuraba ocultar el rostro cuando estaba entre las damas y caballeros de su corte. Mil veces la sorprendieron vertiendo silenciosas lágrimas, y jamás consiguieron que se presentara en torneos, toros, ni cañas, aunque muchas de estas fiestas se daban exclusivamente en obsequio suyo. Regalaba á sus doncellas los ricos trajes y las preciadas joyas que se hacían y labraban para ella, y sólo guardaba para sí hábitos de modesta lanilla sin adornos ni caprichosos cogidos.

Una vez le dijo su padre que era menester casarla, á lo cual ella se negó, pretendiendo que se la permitiese profesar en el monasterio más apartado de la corte.

Pero el padre, no podía ni debía complacerla, pues no habiéndose casado su hija mayor, era menester un hombre que heredara el gobierno de aquel Estado, que no podía confiarse á una mujer.

—Me resigno á obedecerte, padre mío; pero estoy segura de que no habrá ningún príncipe en la tierra que acepte mi mano.

—Yo estoy seguro de que todos se la disputarán—repuso Cotiledón.

—Eres muy bueno, padre, y tratas de engañarme por el cariño que me tienes y por cari-

dad; pero si alguien acepta mi mano, será por ambición, que no por el amor que le inspire.

—¿Y por qué tienes tales temores?

—Demasiado lo sabes tú; no quieras que pase por la humillación de confesarlo.

No comprendió ni una palabra el padre; pero vió á su hija tan conmovida, que juzgó prudente no insistir, aun á costa de no satisfacer su curiosidad.

Poco tiempo después volvió Cotiledón á ver al hada Urgelia y le dijo:

—Vengo, gran señora, á darte las gracias por el beneficio inapreciable que me hiciste al darme la receta de aquel elixir. Ha obrado maravillas: mi hija Clavelia, aún más hermosa que su hermana mayor, ha sido, sin embargo, tan modesta y sencilla, que todos mis cortesanos y mis súbditos la adoraban, sin que ella se sintiera por eso superior á los demás. Cuando traté de casarla, cien príncipes se disputaron su mano, y hubo desafíos y muertes; y al fin el emperador de las islas Dichosas consiguió hacerla su esposa, y ambos viven felices en sus Estados, que unirán á los míos á mi muerte. Y ahora, encantadora Urgelia, ¿quieres decirme cómo has podido lograr tan gran milagro?

—Es muy sencillo—repuso el hada:—tu hija Clavelia se miró en un espejo que guardaba su hermana, y gracias á mi pócima se vió en la imagen horriblemente fea; con lo que conseguí que ignorase su hermosura, y de ese modo, al encanto que tiene toda mujer hermosa, ha unido el de la bondad que suele adornar á las feas.

José Estremera.

RASGO DE INGENIO

(HISTÓRICO)

A tal límite llegaron de una facción los excesos cuando entraba victoriosa y triunfante en algún pueblo, que el jefe se vió en el caso de hacer saber á su ejército que sería fusilado en el acto y sin remedio, todo aquel que en adelante pusiera mano en lo ajeno. Un día que la columna marchaba á paso ligero, por temor del enemigo que avanzaba, vió un sargento de un soldado en la mochila algo así... como un plumero.

—«¡A ver, muchacho!—exclamó—

«echa esa mochila al suelo,

«y veamos lo que llevas

«tan torpemente encubierto.»

Cumplió el soldado el orden temblando por su pellejo,

y echó al aire un gallo vivo del tamaño de un cordero.

—«¡Está bien, señor ladrón!

«Puedes hacer testamento,

«porque en sabiéndolo el jefe,

«manda freirte los sesos.»

—«¡Tenga usted piedad de mí!

«¡Msericordia, sargento!

«Si es verdad que robé el gallo,

«no lo robé por comérmelo!»

—«¿Pues para qué lo cogiste,

«desdichado ladronzuelo?»

—«Para que me despertara,

«que tengo pesado el sueño

.....

Ahogó el sargento la risa ante aquel rasgo de ingenio;

calló al jefe lo del robo; evitó un castigo horrendo; y el sargento y el soldado, con cauteloso silencio, se almorzaron el gallito y les hizo buen provecho.

Eduardo Saco.

HISTORIA DE UN BASTÓN

ESCRITA POR SU PROPIO PUÑO

Yo he sido siempre tímido como un junco, tan tímido, que en la bastonera nunca me oyó nadie decir este puño es mío; bien es verdad que estaba muy cohibido por aquellos roten serios y graves y por las cachiporras, que en ninguno ninguno de los momentos dejaban á nadie meter su contera.

Como la fuerza estaba de su parte, abusaban de los demás, y bien sabe Dios que sin la intervención oportuna de los bastones de mando que con su autoridad se imponían, y la de los matones de la casa, que eran los de esto-que, hubiera ocurrido un conflicto diario.

Todavía recuerdo el último, que fué de garrotazo y tente tieso, por culpa de unas cañas que acababan de llegar de Cuba y de unos palasán que en aquella ocasión el puño se les hizo un nudo.

Pero la cosa se arregló felizmente, terminando en juerga de cante y de palmas bravas, y bebiendo tres palos cortados, hasta que al amanecer todo el mundo se fué á su bastonera con la contera tambaleándose.

Ya he dicho que soy muy tímido, hasta el punto de que nunca delante de una sombrilla puedo alzar la vista—no porque dejen de gustarme, sino por cortedad; por más que en asuntos de amores tengo muy mala suerte, pues una sombrilla con la que tuve relaciones y á quien creía formal, resultó tan ligera de varillas, que se escapó con un bastón de cuerno. Por consiguiente, yo deseaba el día en que, como otros compañeros, recobrase mi libertad, saliera de allí, recorriera mundo y ese día llegó.

Un mañana, del sol al primer reflejo, entré en la tienda al, un joven, parecer decentemente vestido (como dice la prensa de los que se suicidan) y pidió bastones; yo adelanté dos pasos, el dependiente me frotó la cabeza para que el metal brillase, y el joven dijo: ¡este!

Frase sacramental, taboí sagrado, por el que me encontraba redimido de la esclavitud de la tienda.

Llegamos á una calle situada muy lejos de mi antigua cárcel; mi amo silbó; á los pocos momentos se destacó en un balcón la figura de una mujer muy guapa; la conversación debía ser agradable, porque mi dueño jugaba conmigo y me pasaba de una mano á otra con marcadas muestras de satisfacción. Aquella tarde fuimos á los toros.

¡Qué barauda!

Cada vez que un señor que estaba en un palco sacaba un pañuelo, se armaba un escándalo monumental. Yo tomé parte en la gresca, y gritaba dando con la contera en el tendido: ¡No lo entiende usted! ¡No lo entiende usted! ¡Burro! ¡Burro!

Aqué'lo me gustó.

Por la noche asistimos al estreno de una obra en tres actos. La cosa no le debió satisfacer á mi señor, porque con frecuencia me hacía dar en el suelo con todas sus fuerzas y otras me dejaba caer.

Algunos le mandaban callar; pero él seguía imperturbable.

Oí que le llamaban reventador.

Toda la noche estuve así, y al día siguiente, como consecuencia de esto, tuve necesidad de arreglarme un poco, naturalmente, tres actos desgastan al de mayor contera!

Algunas tardes íbamos al Congreso, y allí, forzosamente, tenía que separarme de él, porque no me dejaban entrar, y me enteré por algunos compañeros míos que también se quedaban en la bastonera, de que precisamente allí en el Congreso hacía falta; y luego, siguiendo este orden de ideas, llegaron á decirme aquellos bastones parlamentarios, que justamente en cosas relacionadas con la política, como las elecciones, tomábamos una parte activa.

En fin, de algo íbamos á hablar...

Muchas noches asistíamos á los Jardines del Buen Retiro, y ya se sabía; noche que íbamos, cuestión; yo no sé qué demonio sucedía, pero, era cierto.

Otras nos íbamos á cenar á algún gabinetito reservado con alguna mujer... y mientras el amor organizaba sus baterías, yo me iba á la percha, respetuosamente, y me colocaba debajo del sombrero de mi señor.

Mi existencia así transcurría, de fiesta en fiesta, de juerga en juerga, yo muy contento, más que nunca de mi nueva vida, tomando parte en todo, hasta que mi dueño decidió formalizar su situación y casarse con aquella chica de que antes hice mención, y ante cuyos balcones nos deteníamos todos los días al pasar.

La boda se verificó; aquel día no pude asistir y lo sentí, porque según me dijeron no se casa nadie con bastón.

Mi vida cambió por lo tanto; ya cesaron todas aquellas alegrías y expansiones y me pasé tres meses oyendo nada más: ¡Te quiero! ¡Te adoro!, etc., etc.

—Después de estos tres meses vinieron otros tres, y luego un niño rubio y hermoso como los ángeles de Rubens.

Mi destino entonces fué otro; entretener al niño, jugar con él, y luego, cuando fué mayorcito, servirle de caballo para correr por la casa.

Esta paz y esta tranquilidad que disfrutábamos se interrumpió por la infidelidad de aquella mujer, á quien mi dueño amaba tanto.

Un amigo oficioso se lo advirtió, no con el anónimo que oculta la calumnia, sino con los fueros de la lealtad.

La noticia resultó cierta, el adulterio se probó, y ciego de ira, descompuesto el rostro y con los ojos pregonando coraje, me cogió mi señor y... dió fin de mí en las espaldas de aquella á la que tanto había amado.

Caí al suelo hecho astillas, no quedando de mí más que el puño para contarlo.

Y ahora sólo me resta decir con el poeta:

¡Oh juncos, oh bastones
de los pasados días...!

Luis Gabaldón.

¡FELIZ VIAJE!

En el expreso de ayer salió de Madrid para Barcelona, acompañado de su familia, donde embarcará con rumbo á Filipinas, el Sr. D. Manuel López Marín, padre de nuestro querido amigo el aplaudido autor cómico, D. Enrique.

El Sr. López Marín lleva el cargo de administrador de Rentas de Bulacán, destino en el que, como otras veces, demostrará sus excelentes condiciones de probidad y talento.

Sinceramente deseamos á nuestro respetable amigo un felicísimo viaje y toda clase de prosperidades.

ENTREFILETS

(DEL FERROCARRIL)

En una estación al facturar un equipaje:
—¿No tiene usted más bulto que este baúl?
—Sí, señor; tengo este otro en la cabeza, de un golpe.

En un coche de segunda.
Una señora le pregunta á un viajante de comercio:

—¿Qué le molesta á usted más, los viajes en vapor ó los viajes en ferrocarril?
—Los viajes en balde, señora.

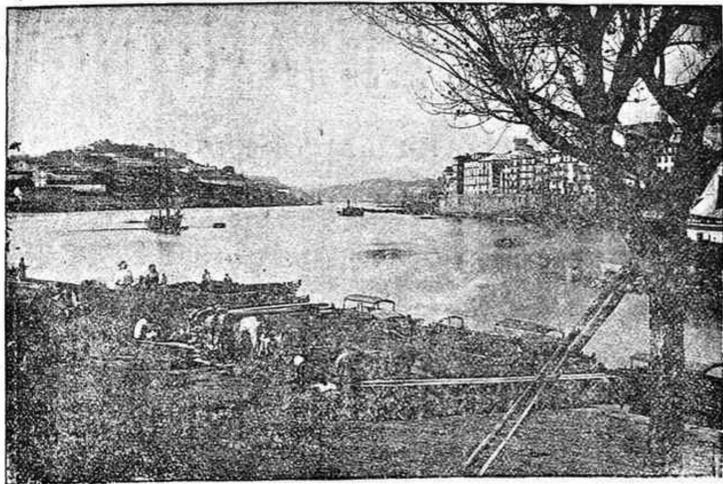
Un viajero impaciente, á los diez minutos de estar parado un tren en una estación de poca importancia, pregunta á un empleado:

—¿Cuándo salimos de aquí?
—Está tomando agua la máquina.
A los veinte minutos hace la misma pregunta y recibe idéntica contestación.
—¿Y para qué tanta agua?—dice.
—Porque trae un cargamento de bacalao.

Gedeón, en el departamento de no fumados, á uno que ha encendido un puro:

—Caballero, advierto á usted que si quiere fumar en este coche ha de salirse fuera.

PORTUGAL



GAYA

Novelas de tres al cuarto

EL REY CHICO

Pepe el Huevero fué siempre muy conocido en Granada, y no ciertamente por hazañas de matutero, como su homónimo el de Madrid, pues bien al revés de éste, todos los días pagaba en una de las puertas de la ciudad, sin regañar siquiera, los derechos correspondientes á un mediano cesto de huevos, que era su ordinaria mercadería. Parroquia asegurada debía tener Pepe, porque no tardaba nunca más de dos horas en volver con el cesto vacío camino de su casa, que estaba plantada en medio de la risueña vega. Sonábale entonces el hinchado bolsillo á constante calderilla, y aunque la suma no montaba nunca sobre tres pesetas, ello es que el honrado vendedor tornaba satisfecho y hasta gozoso á dar con las treinta ó cuarenta gallinas que alegraban su corral y que él cuidaba y hasta mimaba como si fuesen su familia.

Aquellas aves redondeadas y lustrosas y los huevos gordos y macizos que ponían, sustentaban la fama y la feligresía de Pepe en Granada: no había allí patrona que no perjurar que se surtía de aquel gallinero, como si esta fuese la mejor recomendación de una casa de huéspedes. Pudo esto haber dado alas á su ambición, si la tuviera; pero prefirió siempre vender lo suyo de buena fe y no se aventuró jamás á los azares

de la reventa. Era fino industrial más bien que comerciante astuto: enamorábale el orondo producto de sus gallinas, y si le vendía caro, era más por gusto de ver apreciado y apetecido lo suyo que por afán de hacer negocio. Tal complacencia se le echaba de ver bien á las claras. Cuando llevaba repuesto el cestillo se le conocía el cuidado con que le trataba. Derrengándose del lado de que colgaba la preciosa carga y andando á paso menudo, parecía poner sus cinco sentidos en no descomponer el orden y hasta la simetría en que los huevos iban colocados, como si aquella quebradiza máquina fuese pendiente de un hilo. ¡Después de todo no era raro que cuidase con tal esmero el pan de cada día!

Y mucho que merecía tales cuidados el cestillo, no solo por encerrar la providencial hacienda de la familia, sino hasta por la coquetería con que estaba compuesto.

Mano de mujer debía de andar en aquel limpio paño que le cubría ó en aquella estirada funda de hule que le preservaba de la lluvia en los días chubascos, pues parece eterna condición de las cosas agradables el que vayan con el visto-bueno del gusto femenino. Y con efecto, toda aquella compostura era obra de Carmen, hija única de Pepe, fruto providencial de sus dos años de matrimonio con una honrada mujer, que había muerto casi en las primeras mieles de la vida conyugal.

FR. LESCO.

(Se continuará).

ECOS LOCALES

Ha fallecido en su casa de Sequeros, la joven esposa de don José Esteban Rodríguez.

Le acompañamos en su inmenso dolor, dándole nuestro sentido pésame.

Hace pocas noches se produjo una colisión entre los mozos del pueblo de Gallegos de Argañan, de la que resultaron algunos de éstos con contusiones.

La intervención de las autoridades hizo que la cuestión no pasara á otro extremo.

La compañía infantil que actúa en el teatro del Liceo dará su beneficio y última función el próximo día de Reyes, poniendo en escena el aplaudido drama en dos actos, de don Ventura de la Vega, titulado «Amor de Madre», y la divertida comedia en un acto «La casa de Campo», para cuya función, según nuestras noticias, hay buen pedido de localidades, dándose principio aquella á las ocho de la noche.

Ayer comenzaron á trabajar en las obras que el municipio ejecuta por cuenta de la suscripción popular, los obreros á quienes en suerte les ha correspondido hacerlo.

Hoy ha visitado nuestra redacción *El Independiente*, periódico bi-semanal de la tarde que se ha empezado á

publicar en Valladolid y del cual es director nuestro particular amigo el ilustrado catedrático de aquella universidad don Eusebio Maria Chapado.

Saludamos á nuestro nuevo colega y le deseamos larga y próspera vida.

Después de Reyes, se reanudarán en el teatro del Liceo las exhibiciones del *Cinematógrafo*, con fotografías que se han tomado del paso de los escuadrones de caballería que se hallan de guarnición en Salamanca, la salida de misa en Santo Domingo, el paseo en la Plaza Mayor y el mercado de la Plaza de la Verdura.

Por Real orden de 21 del pasado Diciembre se ha dispuesto que por el arquitecto diocesano se proceda á la formación del proyecto de reparación del templo de Rollán, para cuyas obras el Estado abonará 20.000 pesetas.

A las atenciones del ministro de Gracia y Justicia para con nuestro Reverendísimo Prelado, se ha debido el pronto despacho de este expediente.

Ha tomado posesión del cargo de inspector de vigilancia en Bejar don Antonio González Martínez, habiendo cesado en el cargo don Serapio Benito.

SALAMANCA
Establecimiento Tipográfico *La Nueva Aldina*
4 y 6, Leones, 4 y 6
1897

LA CLAVE

DIARIO ILUSTRADO

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca.	3'50 pts. trimestre
Fuera de la Capital.	4 id. id.
Número suelto	5 céntimos.
Id. atrasado.	10 id.

SE ADMITEN ANUNCIOS

Este periódico, de una veraz información política, noticias generales y locales, artículos de crítica y literarios, etc., unirá la novedad de tener TODOS LOS DIAS preciosas ilustraciones, la mayor parte de sucesos de actualidad.

A pesar de los numerosos gastos que supone la publicación á diario de buenos grabados, y gracias á una combinación especial, los precios de suscripción y venta son tan económicos como los de los diarios no ilustrados.



DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION: LEONES, 4 Y 6